

Arribista

Rafael Gumucio. The Clinic 8 enero 2010

Arribistas. En un twitter Eugenio Tironi usó el adjetivo, preguntándole Patricio Navia como se escribía esto en inglés. Que Tironi, que siempre ha defendido como un logro de la concertación la movilidad social, usé esas palabra nos dice mucho sobre el clima de esta elección. Una elección que ha falta de ideología, de proyectos, de debate, ha girado como nunca en torno a las castas, los apellidos y las tribu. Fantasma de Hamlet, nuestra desigualdad social que queremos olvidar, pasar por alto en los programas de gobierno, pero que vuelve a nosotros en forma a esas preguntas ¿De donde salió ese Navia? ¿Qué se cree le mal agradecido con todo lo que hicimos por él.

El crimen de Navia no parece entonces hacer alarde de una transparencia que le exige a todos menos a él. No negociar escondido, decir A y hacer B habiendo destruido por mucho menos carreras, amistades. Lo que le parece a casi todos su ex amigos imperdonable es su actitud de gruppy político que piensa que puede jugar a conspirar con Piñera y ganarle el quien vive. Lo que no se le perdonó a Navia es creer que es algo más que el Patito Navia, la versión concertacionista y bien pensado del sueño americano. Su maill en spanglish acusado de siútico por la buitre nacional nos devuelven al espejo nuestra propia siutiquería, la de haber escuchado con más paciencia y más admiración todo lo que decía o no decía Navia sólo porque lo escribía de Nueva York. Incomodo hoy nos deshacemos de nuestro pecado venial, ese de haber querido comprarnos un Nueva York a la chilena, una meritocracia que en este país de clanes africanos es imposible, imposible para el mismo Navia que sabe como cualquier chileno que no se le puede exigir lo mismo, ni tratar igual a la Bachelet—que es finalmente sólo una doctora divorciada—y a Piñera—dueño de varios puntos de PIB nacional. Que no se puede ser igualmente duro con la concertación, llena de gente fea, vieja, enredada, corrupta, débil y pobre como con la alianza llena de gente limpia, eficiente, educada y rubia. Condenamos a Navia por haberse creído un cuento que nosotros mismo le inventamos. El cuento favorito del mismo Tironi, ese que fue justamente el sello de gobierno de Frei: El país que se despega de Sudamérica, que triunfa en el mundo, que no se queda hundido en el pasado. El chile en que hay que ganar, invertir, crecer. El Faúndez que es su propia empresa y hace un poco de todo y un poco de nada. Ese Faúndez que es Navia que después de haber llegado donde merecía llegar se siente ahora pleno derecho de sentarse a la mesa con los grandes. Esos grandes, la derecha, que no finge querer salvarlo, o comprenderlo, que no le conceden esa compasión terrible que se convierte con el tiempo en un odio secreto. El motor mismo de la historia de chile.

Navia cambia de banda. Se permite ser lo que Tironi, por historia, por familia, por memoria—historias, memorias que Navia no comparte—no puede ser del todo por esa frontera invisible de los setentas, los muertos, los curas, donde la derrota era casi una medalla. Pero ¿Puede mi generación de concertacionistas soportar el vacío de vivir lejos del poder? ¿Cómo soportaremos sin la épica de haber acabado con la dictadura, sin la protección de ese pasado glorioso, ver cara a cara lo que el poder ha hecho de nosotros, lo que dinero termino por comparar, cuanto y como necesitábamos y necesitamos de las injusticias contra la que decíamos luchar? Una de esas injusticias que es justamente la de calificar de arribista al que

no tiene las mismas lealtades que nosotros sino otras, las que no tiene el mismo pasado sino otro, el que no tiene la misma moral, sino otra.

¿Otra? No la misma pero más desnuda, pero más visible, pero más inevitable, pero más impúdica. ¿Puede ser el arribismo un insulto en un país que aspira a arribar a la OCD? ¿No es Navia y su cambio mucho más que la renovación (más etárea que ideológica) de la derecha, la verdadera prueba del existo de la Concertación? ¿No luchamos para eso, para que independiente de tu pasado u origen pudiéramos todos votar como pensamos? ¿Cuántos pueden tener en un mundo de winner la suficiente voluntad, lealtad o locura para adherir a Frei, el candidato que hace todo lo posible para ser un loser? ¿No entiende la Concertación que para tantos, que para muchos, que para demasiada gente, lo público (la educación, la salud, la opinión, la moral pública) es sinónimo de pobreza, de la pobreza que no quieren recordar, del vecindario que abandonaron, de los primos y hermanos que hubo que dejar atrás porque no comprendieron su exitos? ¿No entiendes que mientras no vuelvan a darle mística a esa palabra y sentido a estar juntos, están condenados a perder no sólo a Navia sino una masa creciente de ciudadanos e intelectuales, mucho de los cuales hoy hacen gárgara de lealtad y crucifican al columnista?

¿El despreció que puede sentir Tironi, o he podido sentir yo, o Alvaro Díaz por la actuación de Navia, no es también el vértigo de ver el abismo ante nuestros pies, la distancia que el otro si salto? El vértigo del cambio que no podemos permitirnos pero que ya ha sucedido, que ya es Chile, el Chile del que somos felices e incomodas partes. En Navia nos complacemos en el lujo de poder vivir cierta cómoda incomodidad, cierta feliz contradicción que no cambia nuestro diario vivir pero llena nuestras conversaciones. Muchos no pueden darse ni ese lujo. Si Chile tiene que cambiar hacia algún lado es quizás ese, el de darnos todo el derecho a perder y a ganar con dignidad. La simple dignidad de ser, con todas tus contradicciones, ser el que eres. No el que fuiste, no el que quiere ser, el que eres simplemente.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envías para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

